

Diario del viaje que por mandado del padre fray Junípero Serra, predicador apostólico y presidente de estas misiones de Monterrey, del cargo de nuestro Santo Colegio de Propaganda Fide de San Fernando de la ciudad de México, hago desde este puerto de San Carlos de Monterrey, sito en la costa de la California septentrional en 36 grados y 30 minutos de latitud al Norte en la fragata de su majestad nombrada *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, mandada por don Juan Pérez, alférez graduado de fragata, primer piloto de los del número en el Real Departamento de San Blas y capitán comandante de la expedición que por orden del excelentísimo señor don frey Antonio María Bucareli y Urzúa, ha de hacer en dicha fragata, a fin de reconocer la costa desde dicho puerto de Monterrey hasta la altura de 60 grados de latitud al Norte, comenzando día 6 de junio de 1774, en que me embarqué en compañía del reverendo padre fray Juan Crespi, predicador apostólico de dicho colegio y ministro de la misión de San Carlos de Monterrey, vulgo del Carmelo¹

Viva Jesús, María y Joseph: junio de 1774. Habiéndome destinado el reverendo padre presidente de estas misiones de Monterrey, fray Junípero Serra comisionado del Santo Oficio y predicador apostólico de propaganda fide del Colegio de San Fernando de la ciudad de México, para acompañar al reverendo padre fray Juan Crespi, predicador apostólico de dicho colegio, que va con el encargo de observar la altura del Norte, cuando se verifique saltar en tierra, durante el viaje de la expedición.

Día 6 de junio

Como a las cuatro de la tarde salimos de la misión de San Carlos de Monterrey, que dista como una legua del presidio y puerto de Monterrey, al que llegamos como a las cinco de la tarde y habiéndonos despedido de los señores capitanes,

¹ En *Historical Society of Southern California*, documento no. 18, pp. 83-111.

vinimos a bordo acompañándonos dicho padre presidente hasta la playa, en donde nos dimos el último abrazo y despedida; al ponerse el sol llegamos a bordo y habiendo cenado la gente de la tripulación embarcaron cuatro toretes y algunos cerdos, que el señor capitán comandante del presidio regaló para el rancho de la cámara. Esta noche se levaron las anclas.

Día 7

Por la mañana con una espía por la proa, sacaron el barco del fondeadero y lo arrimaron a un yerbajal que esta junto a la punta de Pinos, y distante de dicho fondeadero como un tiro de fusil. Esta mañana sopló el Noroeste, como a las 9 de la mañana se levó la última ancla, que había servido de espía y se alargaron velas, y habiendo hecho la ceremonia de izar bandera española con un cañonazo, dimos dos ó tres bordos para fuera y refrescando el Noroeste se volvió a dar fondo; como a las doce y medía de la tarde, poco más afuera de donde había estado anclado para el desembarque de la carga. Todo este día sopló el Noroeste algo fresco. Por la noche se enfermó el contra maestre.

Día 8

Amaneció con el mismo viento del día antecedente y se mantuvo todo él. Como a la una de la tarde se divisó el paquebote *San Antonio*, alias *El Príncipe*, el cual dio fondo como a las tres.

Día 9

Nos mantuvimos fondeados por falta de viento favorable. Este día como a las 9 de la mañana fuimos a dar un paseo al real el señor capitán don Esteban y los dos padres y allí encontramos al padre presidente, al padre fray Francisco Palou y al padre fray Joseph de Murguía, volvimos a comer a bordo y el padre presidente se quedó a dormir en *El Príncipe*, para cantar al otro día una misa que los señores pilotos habían ofrecido.

Día 10

Se cantó una misa solemne a María Santísima por el buen viaje en el mismo paraje en que se celebró la primera en Monterrey asistieron a ella los padres

fray Joseph de Murguía Rivera, don Joseph de Murguía y fray Francisco Dumez, los señores capitanes don Fernando de Rivera, don Pedro Fagés y don Joseph Cañizares con toda la gente, así del presidio, como de los dos barcos. Comimos todos en el mismo paraje por convite del señor capitán don Juan. Como a las 3 de la tarde confesé al contraamaestre Manuel López y luego le administró la extremaunción el padre fray Juan y como a las cuatro y media expiró. El cadáver se envió a la iglesia del presidio, para que le diesen sepultura los padres ministros de la misión de San Carlos.

Día 11

Amaneció en calma y con una espía y el remolque de las lanchas de los dos barcos arrimaron la fragata al yerbazal de la punta. Como a las doce, con viento Norte nos hicimos a la vela y habiendo quedado la lancha de *El Príncipe*, levando un anclote que había servido de espía no pudo darnos alcance; toda esta tarde cabeceó mucho el barco a causa de la mar por proa. Por la noche hallándonos como 3 leguas de la punta de Año Nuevo, calmó el viento.

Día 12

Amaneció en calma; celebramos misa los dos padres. Por la tarde sopló el Noroeste, pero lento y al ponerse el sol, se calmó. Como a las 9 de la noche venteó el Este variable y luego se calmó. Toda la noche se pasó en ventolinas y con neblina muy densa y húmeda.

Día 13

Amaneció con la misma neblina y ventolinas. Celebramos el santo sacrificio ambos padres. A causa de la mucha neblina no pudimos ver la costa esta mañana, ni los señores pilotos pudieron observar; toda la tarde y noche siguiente se mantuvo la neblina densa y muy húmeda

Día 14

Amaneció en calma con mucha neblina. Esta mañana divisamos la punta de Año Nuevo como a distancia de 2 leguas y las corrientes nos arrimaron tanto a la costa

que a las nueve la teníamos como un cuarto de legua. A dicha hora se sondeó varias veces y se halló fondo en 25, 24 y 22 brazas. A las doce y medía comenzó a ventolear lentamente el Suroeste y con él nos apartamos de la tierra. Por la noche calmó a ratos y nos mantuvimos dando bordos entre las dos puntas.

Día 15

Amanecimos en frente de la punta de Pinos, a la parte del Oeste y divisamos claramente la punta de Cipreses, la ensenada del Carmelo y la sierra de Santa Lucía. Como a las 8 comenzó a soplar el Noroeste algo fresco, pero se calmo antes de las 9. Este día no hubo tanta neblina como los antecedentes, pero estuvo nublado el cielo y se despejó algunos ratos. Al anochecer nos hallamos como 6 leguas apartados de la tierra, la cual demarcaron los señores pilotos y la Punta de Año Nuevo nos demoraba al Nordeste, la de Pinos al Este, y lo demás al Sur de Santa Lucía, al Sureste

Día 16

Por la mañana se miraba la Sierra de Santa Lucía como a distancia de 12 leguas; este día amaneció nublado como el antecedente. A las 8 de la mañana refrescó un poco el Nor-Noroeste con aparato de agua y cayeron alguna gotas, pero cesó luego y el viento se mitigó. Por la tarde aclaró el cielo y el viento se fue aflojando.

Día 17

Amaneció en calma y el cielo muy despejado y claro, como a la una de la tarde se levantó viento del Suroeste muy lento; divisamos al Noreste la Sierra de Santa Lucía como a distancia de 16 leguas. Por la noche se llamó el viento al Noroeste y se viró de bordo con la proa al Oeste-Suroeste.

Día 18

Amaneció con el mismo viento y neblina, muy oscura y húmeda que parecía aguacero. Este día amaneció enfermo el señor capitán con indisposición del estómago y sin haber sosegado en toda la noche, pero, al medio día ya estaba mejorando. A las 12 observaron los señores pilotos y dijeron nos hallábamos en 34 grados y 57 minutos de latitud al Norte. Por la tarde refrescó más el viento.

Día 19

Amaneció con el mismo viento, pero, muy fresco y mucha marejada. No se pudo decir misa por los muchos balances. A las 8 nos quedamos con sólo el trinquete, y así se caminaba a 3 y 4 millas por hora; por la tarde aflojó el viento alguna cosa y se amuró la mayor.

Día 20

Habiéndose mitigado el viento se marearon las gavias y se caminaba a 5 millas y media por hora. Todo este día sopló el Noroeste.

Día 21

Amaneció muy claro y despejado el cielo. El viento se llamó al Norte y sopló fresco todo el día, se navegó al Oeste, cuarto al Noroeste, a tres millas por hora. Observaron este día los señores pilotos 34 grados y 8 minutos de latitud.

Día 22

Amaneció nublado el cielo y a las 7 de la mañana vino del Norte una neblina muy húmeda y el viento fue calmando. Al medio día observaron los señores pilotos 34 grados y 7 minutos de latitud; el viento se mantuvo lento y variable.

Día 23

Por la mañana se llamó el viento al Noreste, pero luego se ladeó al Noroeste. Observaron los señores pilotos al sol en 33 grados y 46 minutos; todo el día sopló el Noroeste y se caminaba al Oeste-Suroeste a 3 millas por hora.

Día 24

Amaneció nublado el cielo y el viento se llamó al Norte-Noreste algo fresco y se camino al Oeste-Noroeste. Dijimos misa los dos padres y celebramos alegres el cumpleaños del señor capitán don Juan Pérez. Este día observaron los señores pilotos 33 grados y 43 minutos de latitud. Por la tarde se caminó al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste a 3 y media millas.

Día 25

Amaneció claro el cielo y con el mismo viento que ayer se caminaba a 4 millas por hora, al mismo rumbo. Este día observaron el sol los señores pilotos en 3 grados y 26 minutos de latitud. A las 9 de la noche se llamó el viento al Este.

Día 26

Amaneció con el viento fresco. Dijimos misa los dos padres. Observaron los señores pilotos el sol en 35 grados y 37 minutos de latitud. A las 5 de la tarde se calmó el viento.

Día 27

A las 6 de la mañana comenzó a ventolear del Nordeste, lento y variable. En este día observaron los señores pilotos 35 grados 59 minutos y prosiguió el mismo tiempo.

Día 28

Prosiguió el mismo viento y se caminaba a 2 millas por hora. Este día nos hallamos en 36 grados y 26 minutos, casi al paralelo de Monterrey. Por la tarde refrescó algo el viento y prosiguió toda la noche.

Día 29

Amaneció con el mismo viento. Dijimos misa ambos padres. Al medio día observaron el sol los señores pilotos en 37 grados y 20 minutos. Por la tarde se llamó el viento al Este y se caminaban 4 millas.

Día 30

Prosiguió el viento del Este, aunque lento, y como a las 7 se llamó el Este-Sudeste muy flojo. Observaron los señores pilotos 38 grados y 35 minutos de latitud. Por la tarde refrescó algo el viento.

Julio de 1774

Día 1

Amaneció casi calmado el viento y a las 10 se calmó del todo. Este día observaron los señores pilotos 39 grados 45 minutos. A las doce y media comenzó a ventear el Sur muy lento y cargó mucha neblina. A las 5 se calmó el viento.

Día 2

Como a las 3 de la mañana cayó un aguacero con ventolinas del Sudoeste y luego quedó en calma, la que duró todo el día y calentó bien el sol. Por la noche sopló del Este-Sureste muy lento.

Día 3

Amaneció con mucha neblina y el viento algo fresco. Dijimos misa los dos padres. A las 8 se calmó el viento y la neblina comenzó a descargar agua. A las 10 volvió a ventolear del Este. Observaron los señores pilotos 40 grados 34 minutos de latitud, como a los dos se llamó el viento al Sureste, algo fresco y duró toda la tarde y noche siguiente. Esta tarde, al ponerse el sol, se vieron algunos pájaros y dijeron que eran de mar y que muchas veces se ven sin que haya tierra en muchos cientos de leguas.

Día 4

Amaneció el cielo nublado y con mucho rocío, el viento fresco del Sureste y se mantuvo todo el día. No pudieron observar este día los señores pilotos por lo mucho nublado que estuvo. Como a la una de la tarde comenzó a llover y prosiguió lo más de la tarde. Por la noche serenó algo el cielo y cayó mucho rocío.

Día 5

Amaneció con el mismo viento, aunque no tan fresco y el cielo nublado, observaron este día los señores pilotos 43 grados 35 minutos de latitud, pero dijeron que no era segura dicha observación, por no haberse aclarado los horizontes. Al

ponerse el sol vimos un pájaro grande como gavilán y dijeron que era de tierra, pero no se pudo divisar desde el tope. Hicimos juicio que por el Oeste, a donde caminaba dicho pájaro, habrá alguna isla. Por la noche sintieron los marineros un bufido que les pareció de ballena, pero don Esteban, que estaba de guardia, me dijo que le parecía ser de lobo marino.

Día 6

Amaneció con grande rocío y neblina muy densa, el viento algo más fresco que ayer; pero a las 8 ya comenzó a escasearse. No pudieron observar los señores pilotos por la mucha neblina. Como a la una se llamó el viento al Suroeste; a las 5 se calmó el viento, y luego aclaró el cielo y horizontes. El gaviero registró desde el tope y dijo que no divisaba tierra por parte alguna. Al anochecer vi otro pato.

Día 7

Amaneció en calma con mucha neblina y tanto rocío que parecía aguacero. Esta mañana vimos varios lobos marinos alrededor del barco. No pudieron observar los señores pilotos por la mucha neblina. Como a las 7 de la tarde comenzó a ventolear del Norte y toda la noche se pasó en ventolina.

Día 8

Amaneció con neblina como los días antecedentes y las ventolinas del Norte muy lentas y variables que a cada rato calmaban y cuando más se caminaba a milla por hora. A las 9 se calmó totalmente. No pudieron observar los señores pilotos con certeza por haber aclarado muy poco el sol y estar los horizontes ofuscados con neblina, que ya 5 días no nos ha faltado ni una hora. Por la tarde hubo algunas ventolinas del Sureste, pero muy calmosas. Esta tarde vimos también varios pájaros.

Día 9

Amaneció con tanta neblina y rocío que parecía haber llovido toda la noche, pues las velas estaban como si las hubieran mojado y del agua que destilaban habían llenado algunos baldes, los marineros que los habían puesto debajo para recogerlo.

La calma siguió todo el día, salvo algunos ratos que venían algunas ventolinas del Sureste. Al medio día aclaró el cielo, conque pudieron hacer su observación los señores pilotos y dijeron que estábamos en 45 grados de que nos alegramos todos, pues estaban ya con cuidado los pilotos y luego que observaron volvió la neblina muy oscura a cerrar los horizontes. Por la tarde calmaron más las ventolinas y la neblina descargó mucha agua.

Día 10

Prosiguió con neblina y calma. Dijimos misa ambos padres. Como a las 10 comenzó a soplar muy lento el Sur. Al medio día aclaró algo el cielo y observaron los señores pilotos 45 grados 35 minutos. Por la tarde cayó mucho agua de la neblina y el viento calmaba a cada rato. Este día se vio un lobo marino, el cual dio algunas vueltas al barco. A las 8 y media de la noche comenzó a soplar el Sureste, algo fresco y se caminó toda la noche a dos millas y media por hora.

Día 11

Amaneció con el mismo viento y mucha neblina como los días antecedentes; como a las 8 se llamó el viento al Sur y se caminaba a 3 millas por hora. Esta mañana se vieron dos gaviotas y varios pájaros. Al medio día se aclaró algo el sol y lo observaron los señores pilotos en 46 grados y 32 minutos de latitud; por la tarde se llamó el viento al Suroeste y la neblina comenzó a descargar mucha agua, parecía lluvia de temporal y esto duró todo el día y noche siguiente. Esta noche hizo bastante frío y por la tarde que dijeron caía helada el agua.

Día 12

Amaneció con neblina y rocío como los días pasados, pero más frío. El viento se llamó al Oeste-Suroeste como a las 5 de la mañana y la neblina, prosiguió lloviznando hasta las 10, en dicha hora se llamó el viento al Oeste algo fresco. Esta mañana se vieron algunos patos. No pudieron observar los señores pilotos por estar muy nublado el cielo y oscuros los horizontes. Por la tarde se llamó el viento al Oeste-Noroeste muy fresco y hubo mucha marejada y grande frío; viendo que el viento era contra a nuestro rumbo (que ha sido al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste desde que comenzamos a subir siempre que lo ha permitido el viento), y

que las neblinas eran tan continuas, pusieron la proa al Norte para recalar a tierra ganando alguna altura. Como a las 3 de la tarde aclaró un poco el cielo y toda la noche se mantuvo algo despejado, pero muy oscuros los horizontes.

Día 13

Amaneció con el mismo viento Oeste-Noroeste aunque no tan fresco y el cielo claro, como por la noche, pero a las 7 se volvió a cubrir de nubes. Al medio día aclaró muy bien el día y observaron los señores pilotos 48 grados 55 minutos de latitud y dijeron que tenían más satisfacciones de esta observación que de las antecedentes, por haber estado más despejados lo horizontes. Por la tarde volvió a nublarse el cielo. Como a las 7 se llamó el viento al Suroeste, bien fresco y se puso la proa al Noroeste, en dicha hora vino la neblina tan oscura que apenas se veía la proa del barco y con tanta agua que parecía aguacero y así continuó toda la noche.

Día 14

Amaneció con la neblina y rocío dichos y el viento fresco del Oeste; como a las 9 de la mañana mandó el señor capitán poner la proa al Norte, para recalar y ver si arrimándonos a la costa se halla despejado el cielo. Al medio día observaron los señores pilotos (aunque no con seguridad por el mucho nublado) 50 grados y 24 minutos de latitud. Por la tarde se mantuvo fresco el viento y variable del Oeste al Sur. En este día se reconoció la aguada y halló haber agua para dos meses y medio. Por la noche prosiguió dicho viento variable con mucha neblina y rocío.

Día 15

Amaneció muy nublado, con mucho rocío y el viento del Sur muy fresco. A las 9 de la mañana convocó el señor capitán a todos los oficiales del barco y habiéndoles manifestado el estado de la aguada, les pidió su parecer sobre si convenía seguir en demanda de la altura de 60 grados que pide su excelencia, o ir en busca de la tierra para reconocer si se halla proporción de refrescar la aguada y con ella hacer la diligencia de subir a los 60 grados; todos fueron de sentir que convenía recalar a tierra para surtirse de agua y, al mismo tiempo, tener paraje conocido a donde recalar de arribada en caso de hacerse necesario por algún acaecimiento. Visto el parecer de los oficiales mandó el señor capitán gobernar al Noreste; en dicha hora se llamó el viento al Suroeste bien fresco. Estos

dos días se ha caminado a cuatro y media millas por hora, con mucha marejada y frío. Al medio día observaron los señores pilotos 51 grados y 42 minutos. Por la tarde prosiguió el mismo viento, aunque no tan fresco y el tiempo aclaró un poco.

Día 16

Amaneció nublado el cielo, pero no hubo neblina ni rocío; el viento se mantuvo del Suroeste y a las 9 aclaró muy bien el día y quedó templado el tiempo. Este día se hizo una cruz grande de madera con el fin de fijarla en tierra, en señal de posesión cuando se verifique el primer desembarque. Al medio día observaron los señores pilotos 52 grados y 41 minutos de latitud. Por la tarde se aflojó el viento y se mantuvo variable del Sur al Suroeste. Esta tarde se vieron algunas ballenas y yerbas del mar que los marineros llaman porras, y se crían muchas en las costas de Monterrey o cerca de ellas.

Día 17

Amaneció nublado el cielo, sin neblina ni rocío y el viento casi en calma, pues no se caminaba a milla y media por hora. Dijimos misa los dos padres. Como a las 7 vino la neblina y cayó un aguacero corto, pero pasó luego, y el tiempo comenzó a levantar. Este día no hubo frío. Al medio día ya estaba despejado el cielo y el sol calentó muy bien. Observaron los señores pilotos 53 grados y 13 minutos de latitud. Por la tarde prosiguió la misma bonanza de tiempo con algunas ventolinas del Suroeste y vimos alguna ballenas. La noche quedó buena y clara sin rocío.

Día 18

A las 5 de la mañana vino un chubasco del Sureste con algunas aguas y prosiguió con ventolinas y neblina muy húmeda. Esta mañana se sangró el piloto don Esteban por causa de una inflamación en la cara. Como a las diez entró un poco de viento del Noroeste, pero muy variable y flojo. A las 11 divisamos tierra por la proa que es al Noroeste. Bendito sea Dios y alabado de todas las criaturas. No se pudo observar este día por no haberse descubierto el sol. A las dos reparamos que la tierra vista al Noreste estaba nevada, no sólo en la cumbre de la tierra vista al Noreste, sino también en las faldas.

Más al Norte se miraban otras tierras sin nieve. Cuando divisamos la tierra que sería a distancia de veinte leguas, poco más o menos, mandó el señor capitán poner la proa al Norte-Noreste; el viento se mantuvo flojo y caminábamos a milla y media por hora. Esta tarde se volvió a sangrar don Esteban. A las 5 se llamó el viento al Oeste-Noroeste y se caminaba a dos millas, pero luego se escaseó. Al ponerse el sol demarcaron la tierra y la sierra nevada demoraba al Este-Noreste y la punta de tierra más al Norte, que parece cabo al Norte-Noreste. Por la noche hubo algunas ventolinas del Oeste-Noroeste, pero lo más de ella se pasó en calma; el cielo quedó nublado, pero no cayó rocío.

Día 19

Amaneció en calma, el cielo nublado pero los horizontes claros. Como a las 7 de esta mañana se ofuscaron los horizontes con neblina. Don Esteban se sacó una muela por no haber tenido alivio con las sangrías. A las 11 entró un poco de viento del Sureste muy lento y se puso la proa al Norte $\frac{1}{4}$ al Noreste para montar el cabo de tierra que demoraba al Noreste y ver a dónde corre la costa, más arriba de dicho cabo, pues al Norte de él no se ve más tierra. Al medio día observó el señor capitán 53 grados y 41 minutos de latitud; el viento fue refrescando muy bien y hallándonos a distancia de tres leguas de la punta de tierra más al Norte, se reconoció que desde dicha punta corre al Norte-Noroeste la costa de tierra baja. Como a las 5 de la tarde se puso la proa al Noreste para arrimarnos a la tierra que demoraba a dicho rumbo y ver si había paraje donde fondear. Como a las 6, estando ya muy fresco el viento, comenzó a llover, por lo cual, y estar muy oscuro el tiempo por la neblina y la noche muy próxima, determinó el señor capitán hacernos un poco afuera y ponernos a la capa como se hizo a las 7 de la tarde y así pasamos la noche; la neblina prosiguió con bastante agua.

Día 20

Habiendo amanecido se llamó el viento al Este-Sureste y nos pusimos a camino con la proa al Norte $\frac{1}{4}$ al Noreste, la neblina se mantuvo muy húmeda y oscura; como a las 9 se puso la proa al Este-Noreste para reconocer la tierra baja que se miraba al extremo de la punta, y a las diez, desde el tope conocieron que eran tres islas chicas y próximas a la tierra. A estas islas llamó el señor capitán las islas de Santa Margarita, por ser día de la gloriosa señora. No se pudo observar ese día por

la mucha neblina que todo el día estuvo arrojando agua. Como a las tres de la tarde estábamos cerca de la tierra (que había parecido islas y no se pudo asegurar lo fuesen, por lo poco que la neblina dejaba extender la vista con ser que estábamos como tres leguas de ella) y se viró de bordo para fuera, con ánimo de mantenernos bordeando sobre la tierra para, en aclarando el tiempo, registrar fondeadero y hacer la aguada. En dicha hora vimos humaredas en tierra y luego se vio venir una canoa con 9 hombres dentro. Ésta se acercó a nuestro barco, cantando los gentiles, pero no quisieron arrimarse de modo que les pudiésemos hablar con señas, y habiéndonos seguido un buen rato se volvieron para tierra. Como a las 5 vino en seguimiento nuestra dicha canoa con otra en que venían 6 gentiles y habiéndonos alcanzado se arrimaron las dos a nuestra popa, y el señor capitán les regaló algunas sartas de abalorios y ellos dieron pescado seco, pero no quisieron subir a bordo. Son gente bien dispuesta, blancos, con pelo largo, cubiertos de pieles y gamuzas y algunos con bordados. En sus canoas traían algunos hierros, pero no pudimos averiguar de donde los ha habido, porque luego se retiraron a tierra, convidándonos con ella y ofrecieron darnos agua al día siguiente. Como a las 6 llegó otra canoa con 7 gentiles y se arrimaron con el mismo canto que los primeros; éstos nos siguieron como una hora sin querer subir a bordo y cuando se volvieron a su tierra estábamos ya apartados de ella como ocho leguas y bastante marejada. Las canoas son como las que tienen en la canal de Santa Bárbara, pero de mayor cabida. Esta tarde corrió el viento Sureste y a las diez de la noche se calmó.

Día 21

Como a las 12 de la noche comenzó a ventear el Sureste muy fresco y se prosiguió para fuera, con la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur, a las 8 de la mañana se viró de bordo para tierra con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste. Esta mañana hubo mucha neblina. No pudieron observar los señores pilotos por estar nublado el cielo. Como a las 12 del día llegamos sobre la punta de tierra del Norte de Santa Margarita, a distancia de un cuarto de legua y la fuimos costeano hacia al Este como media legua con ánimo de registrar si tras de una punta al Este, en donde parece hacer recodo, había fondeadero, pero no se pudo montar esta punta porque las corrientes nos rechazaban al Sur, por lo cual se viró de bordo y habiéndonos apartado como una legua al Suroeste de la tierra, se calmó el viento que toda la mañana había soplado fuerte y había levantado grande marejada. Como a las dos y media

de la tarde comenzaron a venir canoas de gentiles, unas mayores que otras; las mayores tendrán de largo doce o trece varas, y al parecer son de una pieza, excepto un cerco de tablas por arriba y la proa. En dichas canoas vinieron como doscientas almas; en una se contaron veinte y una personas, en otra diecinueve, en las demás había a cinco, a siete, a doce y a quince almas. Vino una canoa con doce o trece mujeres sin hombre alguno; en las otras había también algunas mujeres, pero el mayor número era de hombres. Al tiempo de llegarse a nuestro barco la canoa de mujeres, sucedió que ésta, topando con su proa en la de otra canoa de hombres, se la quebró, de lo que se enfadaron mucho los hombres, y uno de ellos cogiendo en sus manos la proa de la canoa de las mujeres, se la hizo pedazos para vengarse del descuido de ellas. Toda la tarde se estuvieron las canoas que eran veintiuna entre todas, alrededor de nuestro barco, comerciando con los de a bordo para lo cual traían gran prevención de petates, pieles de diversas especies de animales y peces, sombreros de junco, gorras de pieles, plumajes con varias figuras y, sobre todo, muchas colchas o tejidos de lana muy bordados, como de vara y media en cuadro, con sus flecos de la misma lana alrededor y varias labores de distintos colores. De todo compraron los nuestros por ropa, cuchillos y abalorios, varias piezas. Se conoció que tienen mucha afición al comercio y que lo que más apetecían eran cosas de hierro, pero querían piezas grandes y de corte, como espadas, machete, etc., pues mostrándoles belduques daban a entender que eran chicos, y ofreciéndoles aros de barril, que no tenía cortes. Subieron a bordo dos gentiles y les cuadró mucho nuestro barco y las cosas de él. Las mujeres tienen taladrado el labio inferior y en él pendiente una rodeta plana que no pudimos saber qué cosa era, ni de qué materia. Su vestido es una esclavina con fleco alrededor y una ropa talar de sus tejidos de lana, o de pieles, que las cubre todo el cuerpo; tienen pelo largo y hecho trenza a las espaldas, son blancas y rubias como cualquiera española; pero las afea la rodeta que tienen en el labio y cuelga hasta la barba. Los hombres andan también cubiertos, ya de pieles, ya de tejidos de lana, y muchos con esclavinas como las mujeres; pero no reparan en quedarse desnudos cuando ven ocasión de vender sus vestidos. A las seis se fueron despidiendo las canoas para sus tierras y demostraron que deseaban el que fuésemos a ellas. Algunos marineros saltaron a las canoas y los gentiles los embijaron con mucha algazara y contento. Dieron a entender estos gentiles que no pasásemos al Norte porque era mala gente que flechaban y mataban; (cuento común entre gentiles decir que todos son malos menos ellos). Toda la tarde duró la calma y las corrientes nos apartaron más de la tierra, como dos leguas.

Día 22

Como a las dos de la madrugada comenzó a ventear el Sureste muy lento y a las 5 distaríamos de la tierra como cuatro leguas y la teníamos al Este-Sureste, y una isla que ayer se demarcó al Noroeste $\frac{1}{4}$ - Oeste, a distancia de 8 o diez leguas, se miraba al Norte, y otra tierra alta demarcada ayer al Norte $\frac{1}{4}$ al Noroeste, que no se supo si esta isla demoraba al Norte. Caminamos sobre la tierra con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste para ver si se podía montar la punta al Este de Santa Margarita y registrar si hay fondeadero en el recodo que hace tras de dicha punta; pero por lo mucho que las corrientes nos sotaventaban, no se pudo llegar a dicha punta y así dimos bordo para fuera con la proa al Sur-Suroeste. Al medio día dijo el señor capitán que había observado al sol en 55 grados de latitud; como a la una se viró de bordo para tierra y a las tres y media se llamó el viento al Este-Sureste y se vino para fuera con la proa al Sur, pero luego se llamó otra vez el viento al Sureste y se puso la proa al Sur-Suroeste. Toda esta tarde se mantuvo dicho viento fresco, con muchísima neblina, tan espesa que parecía de noche y tan húmeda que parecía aguacero de temporal y grande marejada. Con motivo de ser el viento contrario, la neblina tan espesa y húmeda, la marejada tan grande y las corrientes que nos sotaventaban sobre la tierra alta que está al Norte de la Punta de Santa Margarita, caminamos toda la tarde y noche para fuera y perdimos de vista la Punta de Santa Margarita. Advierto que toda la tierra de Santa Margarita y la demás al Este, está tan poblada de arboleda que no se mira parte alguna que no sea bosque muy tupido de maderaje alto y nos pareció ser cipreses. En las canoas de los gentiles vieron los nuestros palos de pino, de ciprés, de fresno y haya, aunque yo no vi más que de ciprés y de pino.

Día 23

Amaneció con el mismo viento, neblina, agua y marejada que ayer y se prosiguió para fuera con la misma proa, caminando solamente a milla por hora (estando con demasiada fuerza el viento) por la mucha marejada que nos venía por proa. Antes de medio día se llamó al Este-Sureste y se caminó todo el día al Sur, a tres millas y a dos y media por hora. No se pudo observar por no haberse visto el sol en todo el día. Por la tarde prosiguió llovisnando con bastante frío; viendo el tiempo tan malo y los vientos contrarios para viajar, determinamos hacer una novena al Señor Juan Nepomuceno, que se comenzó este día y otra a la Señora Santa Clara que se comenzará día 4 del próximo agosto (dándonos Dios vida), para alcanzar de su

majestad santísima por la intercesión de dichos santos, la mejoría de tiempos que necesitamos. Advierto que el señor capitán nos dijo este día que la isla demarcada al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste, día veintiuno, estando sobre la punta de Santa Margarita, se llama isla de Santa Cristina, y la otra tierra alta demarcada al Norte $\frac{1}{4}$ al Noroeste, se llama el cabo de Santa María Magdalena. Este cabo está al Noroeste de la punta de Santa Margarita y entre él y dicha punta hace, a la parte del Este, una como ensenada muy grande que no pudimos conocer (porque las corrientes nos rechazaban como tengo dicho) si es golfo, estrecho o bahía con desemboque de algún caudaloso río, como imagina el señor capitán. El dicho cabo de Santa María Magdalena dista 10 leguas de la punta de Santa Margarita y esto es lo que tienen de ancho la boca o entrada de dicha ensenada o golfo. El cabo de Santa María Magdalena sale para fuera del Este al Oeste y junto a la punta que hace al Oeste, está la isla de Santa Cristina, la cual nos pareció ser chica y apartada de tierra como dos leguas; esta noche a las once comenzó a ventear el Suroeste.

Día 24

Amaneció algo claro y el viento fresco del Suroeste, desde las 11 de la noche antecedente hasta las 5 de esta mañana caminamos al Sureste. A las 5 se puso proa al Este-Sureste para recalar a tierra. Este día dije yo misa y el padre fray Juan no la dijo porque antes de comenzarla se vio venir un chubasco y cayeron algunas gotas de agua y refrescó más el viento. Este día observaron los señores pilotos 53 grados y 48 minutos de latitud. Por la tarde aflojó el viento y por la noche se calmó. Al ponerse el sol se divisó tierra y nos pareció ser la primera que vimos en la recalada día 18 del presente. A las 11 de la noche se vieron en el cielo, a la parte Norte y Noreste, unos resplandores muy luminosos.

Día 25

Amaneció en calma y el cielo muy claro y despejado. A las 6 comenzó a ventolear muy lento del Este, dijimos misa ambos padres y le administré por viático, el Santísimo, a un marinero enfermo. Como el viento era de tierra, la cual se miraba al Este, no pudimos ir en demanda de ella, que distaría de nosotros como doce leguas y se puso la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste. Al medio día observaron los señores pilotos 53 grados y 21 minutos de latitud. Como a la una de la tarde se llamó el viento al Noreste, muy lento y con la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, caminábamos a milla por

hora. Esta tarde se vio bien clara la costa y la sierra nevada, al pie de ésta se ve una tierra alta que hace cuchilla en la cumbre tendida del Este al Oeste y a la parte del Oeste, hace la tierra un mogote redondo como un horno y parece ser islote, aunque no se pudo conocer si lo es, como tampoco si la dicha tierra alta es continente con la falda de la sierra nevada, o isla apartada de ella. Al Noroeste de esta tierra alta y mogote con figura de horno, parece que hace ensenada. Esta tarde como a las 7 murió un grumete llamado Salvador Antonio, natural y casado en el pueblo de Gaynamota. Como a las 6 comenzó a cargar la neblina y a lloviznar. A las 9 se llamó el viento al Noreste $\frac{1}{4}$ al Este y comenzó a llover con mucha fuerza, especialmente hasta las 11 y toda la noche prosiguió lloviendo con el mismo viento.

Día 26

Amaneció lloviznando con mucha neblina; a las 4 de la mañana comenzó a ventear al Sur-Sureste y caminamos con la proa al Oeste-Suroeste, hasta las 6 y media que se viró para tierra con la proa al Este. Dije misa y enterré al grumete que murió ayer; el padre fray Juan no dijo misa por el mal tiempo que sobrevino de aguaceros, con tanto viento y marejada que no podíamos mantenernos en pie. A las diez se viró para afuera con la proa al Oeste-Suroeste por estar el tiempo tan malo para arrimarnos a tierra, así por el mucho viento como por la marejada y oscuridad del día, que todo el día estuvo lloviendo con mucha fuerza; no se pudo observar; por la tarde se arreció más el viento y se mantuvo variable del Sureste al Sur-Suroeste, pero siempre lloviendo; por la noche se llamó el viento al Suroeste y se puso la proa al Sur-Sureste.

Día 27

Amaneció oscuro el cielo y lloviendo como el día antecedente con grande marejada; el viento del Suroeste, pero no tan fresco; a las 8 de la mañana cesó la lluvia, y desde las 10 comenzó a aclarar el tiempo y mitigarse el viento. Al medio día observaron los señores pilotos 52 grados y 59 minutos de latitud; por la tarde hizo buen sol y el viento se mantuvo flojo hasta la noche que se quedó en calma.

Día 28

Amaneció en calma y el tiempo claro, se miraba bien la tierra a distancia como de 8 leguas; es la tierra alta con muchos cerros tajados a la mar. Como a las 7 comenzó

a ventolear del Sur y nublarse el cielo, pero el viento se calmó luego y el cielo se despejó algo al medio día, con lo cual pudieron observar los señores pilotos y según dijeron nos hallamos en 52 grados y 41 minutos; también demarcaron la costa y lo más al Norte de ella demoraba al Norte-Noroeste y lo más al Sur demoraba al Este-Sureste esta costa, desde los 54 grados hasta aquí corre del Noroeste al Sureste y toda es tierra muy alta. A esta tierra llamó el señor capitán la sierra de San Cristóbal, y está nevada, no sólo en el cerro que está en los 53 grados de latitud, sino también en otros varios más al Sur. Por la tarde, como a las 3, comenzó a soplar muy lento el Sur-Suroeste, luego se fue llamando al Suroeste y se puso la proa al Sur-Sureste, pero fue tan lento el viento que se navegaba a milla por hora y varios ratos se calmaba totalmente, así por la tarde, como por la noche siguiente que se mantuvo dicho viento; el tiempo se mantuvo esta tarde y noche sin llover, con mucho nublado y algún frío.

Día 29

Amaneció nublado el cielo, pero sin neblina y así se veía bien la costa que también distaría como 8 leguas y es tierra muy alta y quebrada, en la cumbre tiene muchos picachos que hacen diversas figuras, como lo demás de la Sierra de San Cristóbal. En toda la costa, desde Santa Margarita en los 55 hasta aquí, no se ha podido reconocer ni puertos, ensenadas, bahías, ríos, etc., así por lo apartado que hemos navegado como por los muchos nublados de los más días, que han ofuscado los horizontes y playage; esta mañana continuó el Suroeste con la misma lentitud e intervalos que ayer; como a las 11 se llamó el viento al Sur-Sureste y se viró de bordo para fuera, con la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste. No se pudo observar este día por lo mucho nublado que estuvo el cielo; por la tarde se quedó casi calmado el viento y al anochecer se calmó totalmente y duró la calma toda la noche.

Día 30

Por la mañana hubo algunas ventolinas del Este-Sureste y con ellas nos apartamos más de la tierra con la proa al Sur; como a las 8 se llamó el viento al Sur-Sureste muy lento y variable y se puso la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur, luego se fue llamando al Sur y cada vez más fresco; a las 12 se viró de bordo con la proa al Este-Sureste y a la una, habiéndose vuelto el viento al Sureste, se viró con la

proa para fuera, al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur y se caminaba tres millas por hora. Este día no pudieron observar los señores pilotos por estar nublado el cielo; por la tarde se arreció mucho el viento, con grande marejada y antes de anoecer fue preciso aferrar el velacho para que no se viniese abajo el mastelero se quebrase el trinquete con las grandes cabezadas que daba el barco; luego que anocheció comenzó a llover, duró el agua toda la noche. A las 12 aferraron la gavia, porque el viento iba tomando fuerza y nos quedamos con las dos mayores. Todos pasamos mala noche por lo mucho que se balanceaba el barco. El viento, a prima noche, se llamó al Este-Sureste y de la media noche abajo, se volvió al Sureste y Sur-Sureste.

Día 31

Amaneció lloviendo y el tiempo muy cerrado, aunque el viento no estaba tan fuerte. No pudimos decir misa por estar malo el tiempo y haber mucha marejada y balances. Como a las 8 y media marearon las gavias, habiéndose mejorado algo el tiempo y cesado el agua; el viento se mantuvo toda la noche y mañana y se caminó con la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste, como a las 10 volvió a tomar mayor fuerza el viento y a cerrarse más el tiempo, con amenazas de agua, pero no llovió. A las 12 se aclaró un poco y observaron los señores pilotos 51 grados y 58 minutos de latitud. Por la tarde prosiguió el mismo viento muy fuerte y el cielo muy cerrado y oscuro; como a las 7 cayeron algunas gotas de agua muy gruesas y frías pero luego cesaron.

Agosto de 1774

Día 1

A la una de la madrugada, habiéndose llamado el viento al Suroeste, viraron de bordo para tierra y con la proa al Sur-Sureste, se caminaba a cuatro millas por hora; como a las 7 de la mañana se llamó el viento al Sur-Suroeste, siempre muy fresco y se puso la proa al Sureste, a las 8 aclaró el cielo y se dejó ver el sol; como a las 10 llamó el viento al Oeste-Suroeste, no tan fuerte como por la mañana, ni tan frío; al medio día observaron los señores pilotos el sol en 51 grados y 35 minutos de latitud al Norte, por la tarde prosiguió dicho viento, algo más fresco y lento y

se caminó al mismo rumbo a tres millas por hora; como a las 7 se llamó el viento al Oeste, el cual duró toda la noche y se prosiguió navegando al Sur-Sureste a tres millas por hora; la noche estuvo muy clara y despejado el cielo.

Día 2

Como a las cuatro y media de la mañana se llamó el viento a Oeste-Noroeste y se puso la proa al Sureste para recalar a tierra; esta mañana, aunque no era muy fuerte el viento, por ser casi en popa y la marejada favorable, caminábamos a tres millas por hora. Al medio día observaron los señores pilotos y dijeron que nos hallábamos en 50 grados y 20 minutos de latitud. En dicha hora mandó el señor capitán gobernar al Este $\frac{1}{4}$ al Sureste para caer a tierra sin perder tanta altura; por la tarde prosiguió el mismo viento hasta las 6 que se llamó al Oeste, por la noche cargó mucha neblina y rocío, esta noche se gobernó al mismo rumbo hasta las 12.

Día 3

Desde las 12 a las 4 se gobernó al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este por miedo de la costa, que por estar tan oscura la neblina no se podía ver si estaba cerca; a las 4 se puso otra vez la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Sureste, el viento se mantuvo fresco del Oeste, hasta las 8 que se llamó al Noroeste (viento que ya mucho tiempo se deseaba y no se había logrado ni una hora). La neblina duró toda la mañana, por lo cual no pudimos divisar la costa. Al medio día observaron los señores pilotos el sol en 49 grados y 24 minutos de latitud; desde las 12 de este día, por mandado del señor capitán, se gobernó al Este para recalar a tierra y reconocer la costa, en caso de levantarse la neblina; pues, según sus cuentas, debemos estar muy cerca de ella; a las 3 de la tarde, viendo que la neblina no aclaraba y que el viento iba refrescando, mandó dicho señor capitán tomar rizos a las gavias y poner la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur, hasta que Dios quiera darnos tiempo claro como se necesita para ir por la costa; a las 5 comenzó a levantarse la neblina, y habiendo aclarado y no viéndose la costa alargaron rizos a las gavias y marearon todo el velamen y pusieron la proa al Este para ver si antes de anochecer se descubría la tierra. El viento fue tomando cada vez más fuerza y se caminaba a 5 millas por hora y lo demás del día se había caminado a 4 y a 4 y media. No pudimos divisar la costa, por lo cual a las 9 se aferraron las velas y nos quedamos con sólo el trinquete y así andaban a dos millas y media por hora; a las 12 volvió a cerrarse la neblina espesa.

Día 4

A las 12 de la noche se puso el barco a la capa con la mayor y a las 4, habiendo amanecido con la neblina muy densa, se marearon las gavias y trinquete y nos pusimos a camino con la proa al Este; el viento se llamó al Norte muy fresco y luego levantó mucha marejada; a las 8, viendo que la neblina no aclaraba y que el viento y mar iban en aumento, se volvieron a aferrar las gavias y quedamos con el trinquete, se puso la proa al Este-Sureste por no verse la costa, que se imagina muy cerca según las cuentas de los señores pilotos. A las 11 comenzó a aclarar un poco el tiempo y no se divisó la tierra. Alas 12 observaron los señores pilotos el sol en 48 grados y 52 minutos de latitud; a la una de la tarde, habiéndose aclarado bien el tiempo, se marearon la mayor y gavias y con la proa al Este-Noreste fuimos en demanda de la costa caminando a 4 millas por hora. Esta tarde se llamó el viento al Norte-Noreste y sopló con tanta fuerza como al Norte por la mañana. Este día es el único que durante toda la navegación se ha visto claro ponerse el sol. Por la noche prosiguió dicho viento con la misma fuerza y por ser tanta la marejada hubo mucho balanceo y poco sosiego. Esta tarde dimos principio a la novena de la señora Santa Clara, como lo habíamos prometido, para implorar el auxilio divino por intersección de la gloriosa santa a fin de que el señor nos conceda vientos favorables y tiempos claros para poder costear la tierra y dar cumplimiento a los encargos y órdenes del superior gobierno, si conviene al servicio de Dios y del rey nuestro señor.

Día 5

Amaneció claro y despejado al cielo, sin neblina y no se pudo divisar la costa que según cuentas, debíamos estar ya dos días sobre ella, y sin duda ha estado el yerro en la variación de la aguja, que según se ha podido demarcar estas noches al Norte, no sesteaba dicha aguja dos cuartas. Esta mañana se volvió el viento al Norte, pero ya no tan fuerte, y se puso la proa al Noreste $\frac{1}{4}$ al Este a las 5 de la mañana; como a las 7 se largaron los rizos a las gavias y se mareó todo el velamen; el viento se fue escaseando poco a poco. Al medio día observaron los señores pilotos 48 grados de latitud; por la tarde se escaseó tanto el viento que no se caminaba más que dos millas por hora, el sol calentó muy bien y fue el mejor día que hemos tenido en toda la navegación, así de calor como de claridad. Este día vimos varias yerbas de mar que los marineros llaman porras y son buena señal de no estar muy lejos la tierra; el viento se mantuvo muy flojo toda esta tarde y noche siguiente, con tiempo muy claro.

Día 6

A las 12 de la noche se llamó el viento al Noroeste muy lento y se puso la proa al Noreste; a las 4 de la mañana, habiendo amanecido bien claro el día y no divisándose la tierra, se puso la proa al Noreste $\frac{1}{4}$ al Norte; el viento desde dicha hora comenzó a refrescar y se caminaba a 3 millas; a las 11 se divisó la tierra muy lejos y pareció ser tierra alta, pues se miraba por proa un cerro nevado y al parecer muy elevado. A las 12 observaron los señores pilotos y don Juan nos dijo que estábamos en los 48 grados y 52 minutos; no sé por que motivo hayan discordado, siendo así que este día como los demás, se han comunicado el punto de observación. Por la tarde prosiguió el mismo viento, pero cada vez más lento; a las 8 de la noche se calmó totalmente el viento y comenzó a caer mucho rocío con alguna neblina, aunque no muy densa; a las 11 se espesó mucho la neblina.

Día 7

Amaneció en calma y con la neblina tan espesa que no se podía ver de popa a proa y con muchísimo rocío. Este día celebramos el santo sacrificio los dos padres. No pudieron observar el sol los señores pilotos porque la neblina se mantuvo todo el día y no se vio el sol en todo el día. Por la tarde vimos algunos peces grandes que parecían taurones, pero dijeron que no lo eran; éstos son los primeros peces que se han visto en todo el viaje. Todo este día y noche siguientes se mantuvo en calma.

Día 8

A las 4 de la mañana comenzó a ventear al Este, lento y variable, y se puso la proa al Norte, este día amaneció muy oscuro el cielo, pero sin neblina baja ni rocío, como a las 8 se llamó el viento al Sureste lento y con la proa al Noreste, caminamos para la tierra que no se divisaba, ya fuese porque las corrientes nos hayan apartado de ella durante la calma, o ya por lo nublado del tiempo; como a las 11 se vio tierra y no se divisaba el cerro nevado porque la costa estaba cubierta de neblina; la tierra que se miraba al Noreste, como a distancia de 6 leguas, es tierra medianamente alta, poblada de arboleda, y a la parte del Sureste hace una punta tajada a la mar. Toda esta mañana se caminó a 3 millas por hora. Al medio día aclaró muy poco el sol y observaron los señores pilotos; según me dijo don Esteban, nos hallamos en 49 grados y 5 minutos de latitud; el señor capitán no dijo qué latitud había

observado; como a las dos de la tarde, hallándonos 3 leguas de la tierra, comenzó a calmarse el viento, pero con algunas ventolinias, nos acercamos como a distancia de 2 leguas; aquí se sondeó varias veces y se encontró fondo en 24 y 22 brazas. Como a las 4 vinieron 3 canoas de gentiles, en una venían 4 hombres, en otra 3 y en la otra 2; éstas se estuvieron algo apartadas de nuestro barco, dando gritos con ademanes de que nos fuéramos de allí, pero a largo rato, habiéndoles hecho señas de que se arrimasen sin miedo, se acercaron y les dimos a entender que íbamos en busca de agua; pero ellos no debían estar satisfechos de nuestras señas y así se volvieron a sus tierras. Al retirarse éstas, encontraron otras dos canoas que venían para nuestro barco, pero, habiendo comunicado con los que iban de retirada se volvieron a tierra juntamente con ellos. A las 6, habiéndonos acercado a la tierra como una legua y encontrando buen fondo en 25 brazas, se dejó caer una ancla, para poder al día siguiente saltar en tierra y tomar posesión de ella en nombre del rey nuestro señor; cuando se dio fondo ya se había calmado totalmente el viento. Como a las 8 de la noche vinieron otras 3 canoas con 15 gentiles, los que se estuvieron apartados del barco dando gritos en tono de lloros; los llamamos y se acercaron y a breve rato se despidieron, pero se estuvieron como un tiro de fusil de nuestro barco, hasta más de las 11 de la noche, hablando entre si mismos y dando algunos gritos. Las canoas de estos gentiles no son tan grandes como las que vimos en la punta de Santa Margarita, en los 55 grados, ni de la misma figura, las más grandes tendrán como 8 varas en largo, tienen la proa larga en canal y son más chatas de popa; los remos son muy hermosos y pintados, que forman una paleta con una punta como de una cuarta al extremo. Dichas canoas parecen ser de una pieza, aunque no todas, pues vimos algunas cosidas, pero todas están muy bien trabajadas.

Día 9

Amaneció en calma y claro a la parte del Noroeste, pero por los demás, vientos cubiertos de neblina; habiendo amanecido comenzó la gente a echar la lancha a la agua para ir a tierra; cuando se estaba en esta maniobra llegaron 15 canoas, en que venían como cien hombres y algunas mujeres; dándoles a entender que se arrimasen sin miedo, se acercaron luego y comenzaron a comerciar con los nuestros cuanto traían en sus canoas, que se reducía a cueros de nutria y otros animales, sombreros de junco pintados, con una pera en lo alto de ellos y tejidos de una especie de cáñamos, con sus flecos de lo mismo con que se cubren y los más tienen una esclavina de este tejido; los nuestros les compraron varias piezas por trajes viejos, conchas de lapa que

habían traído de Monterrey y algunos cuchillos; a éstos y a las conchas manifestaron más afición. No vimos entre estos gentiles tejidos de lana como en Santa Margarita, ni andan tan cubiertos como aquellos; las mujeres no tienen rodeta en el labio. También a estos se les vieron algunos hierros y cobre. Como a las 6 de la mañana, estando ya la lancha en el agua, se levantó el viento del Oeste y se reparó que nos echaba sobre la tierra arrastrando la ancla, luego se empezó a levar dicha ancla, para ponernos a la vela y salir del peligro, pero el mucho viento y marejada nos llevaban por instantes sobre la costa, por lo cual fue preciso cortar el cable y perder el cable. Cortado el cable nos hicimos a la vela con la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur y con mucho trabajo pudimos rebasar una punta de piedras que sale de la tierra como una legua. Al dicho fondeadero llamó el señor capitán la rada de San Lorenzo, a unos cerros que están al Noroeste de la rada llamó los cerros de Santa Clara, y a la punta que está al Sureste le puso el nombre de San Esteban. Dicha rada según nos dijo el señor capitán, está en 49 grados y 30 minutos de latitud al Norte. Habiendo rebasado la punta de piedras y apartándonos de la tierra como 3 leguas, era tanta la marejada y viento, que fue menester aferrar todas las velas, menos la trinquetilla, para poder subir a bordo la lancha que costó mucho trabajo y faltó poco a perderla con algunos marineros; subida la lancha se alargaron las velas y se puso la proa al Sur-Suroeste, el viento era cada vez mas recio y mayor la marejada. Al medio día observaron los señores pilotos y según nos dijo el señor capitán nos hallamos en 49 grados y 12 minutos; por la tarde se llamó el viento al Noroeste y se fue mitigando cada vez más de modo que al anochecer era ya muy poco y a la noche se calmó.

Día 10

Amaneció en calma y el cielo nublado, pero sin neblina baja y se miraba la costa, aunque confusa a distancia de 15 leguas. Este día dijimos misa los dos padres. Al medio día no aclaró el sol, por lo que no pudieron observar los señores pilotos su elevación. Todo este día estuvo nublado el cielo y en calma, aunque por la tarde hubo tal cual ventolina de Noroeste, pero tan lenta que apenas se percibía el movimiento del barco; por la noche se despejó algo en el cielo, y prosiguió la calma.

Día 11

Amaneció en calma y nublado el cielo, como el día antecedente; la costa se miraba bien clara al Noreste, como a distancia de 10 leguas y a la parte de Este y del

Norte, más retirada. El mar venía del Noroeste, con algunas ventolinas interpoladas y se conocía que nos iba llevando al Este-Noreste, a donde se gobernaba el barco desde que calmó el viento fresco. Al Este se divisaba un cerro muy alto cubierto de nieve, que parecía una barranca blanca a primera vista. Lo demás de la tierra también es alta y muy quebrada, pero sin nieve toda ella, a excepción de dicho cerro. Como a las 10 aclaró algo el sol, y al medio día observaron los señores pilotos 48 grados y 9 minutos de latitud según dijo el señor capitán. Por la tarde prosiguieron las ventolinas del Noroeste, algo más fuertes pero no continuas. A las 3 se puso la proa al Este y desde las 4 comenzó a refrescar el Noroeste y se caminaba a dicho rumbo a 3 millas por hora; a las 5, estando a distancia de 7 leguas del cerro nevado (al que llamó el señor capitán el cerro de Santa Rosalía), se conoció que era barranca blanca como aseguraban algunos, y más al Norte se divisaban otros picachos nevados; el dicho cerro nevado de Santa Rosalía parece desde lejos que está tajado a la mar, pero en acercándose, se conoce que está tierra adentro, algo apartado de la costa como el cerro nevado que está al Norte de la rada de San Lorenzo. A las 6 se cerró todo de una neblina tan espesa y húmeda que no se veía de popa a proa, pero se desvaneció en menos de una hora quedando el tiempo claro y oscuro los horizontes. Desde las 7 se gobernó al Sureste, con ánimo de mantenernos sobre la costa para ver si el día siguiente se podía hallar surgidero; el viento prosiguió lento del Noroeste y a las 10 de la noche volvió la neblina.

Día 12

A las 12 de la madrugada [sic] se cambió el viento al Sur-Sureste y se puso la proa al Este, la neblina arrojaba tanto rocío que parecía aguacero; a las 4 se viró de bordo para fuera, con la proa al Oeste $\frac{1}{4}$ al Suroeste por estar tan oscuro el tiempo a causa de la neblina que no se podía ver la tierra estando tan cerca; esta mañana llovió bastante con algunos chubascos; el viento no fue muy fresco, pero se sentía el frío por la mucha humedad; a las 9 se llamó el viento al Suroeste y se viró de bordo para tierra con la proa al Sureste. Este día no pudieron observar por estar tan neblinoso que no se vio el sol en todo él. A las 4 de la tarde volvió a llamarse el viento al Sur y se volvió a virar para fuera con la proa al Oeste $\frac{1}{4}$ al Suroeste, por la noche cargó mucho la neblina y estuvo lloviznando hasta el amanecer; el viento se mantuvo variable del Sur al Suroeste y muy lento toda la noche que pasamos dando bordos sobre la tierra.

Día 13

Al amanecer aclaró el cielo y tuvimos como dos horas de buen sol; como a las 7 se volvió a nublar el cielo. Esta mañana amanecemos cerca de la costa como a distancia de 5 leguas y se divisaba bastante tramo de tierra no muy alta, poblada de arboleda que hace varias abras como ensenadas, pero como el viento era poco y de travesía, no se podía arrimar a ella. Como a las 9 refrescó muy bien el Suroeste con mucha marejada. Toda esta mañana caminamos al Sureste y al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste. No pudieron observar por estar nublado el cielo; por la tarde aclaró algunos ratos el sol y el viento se llamó al Oeste, no muy fresco, pero con mucha marejada; por la noche sopló variable del Oeste al Noroeste y balanceó mucho el barco; toda esta tarde y noche se gobernó al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste y se caminaba a dos millas y media por hora, el cielo quedó nublado con nubes muy gruesas y negras que arrojaron algunas gotas de agua.

Día 14

Amaneció con el cielo nublado, aunque no como el día y la noche antecedentes. El viento se llamó al Norte bastante flojo y como la marejada era del Oeste, daba tan fuertes balances el barco que no podíamos tenernos en pie, por lo cual no fue posible decir misa este día. Aunque la costa estaba muy oscura por la neblina que en ella había, divisamos la tierra al Este a las 7 de la mañana, a distancia como de 8 leguas o algo más; también hubo algunos chubascos esta mañana con alguna agua, aunque poca; a las 8 se llamó el viento al Noreste muy lento y variable, el cielo se despejó varias veces, pero cada rato se volvía a nublar con chubascos. Al medio día observaron los señores pilotos el sol en 46 grados y 8 minutos de latitud, según nos dijo el señor capitán, pero no quedaron satisfechos de esta observación, porque estando haciéndola vino un chubasco y oscureció el sol. Por la tarde prosiguió ventoseando del Noreste y la marejada del Oeste casi tan fuerte como por la mañana; a la noche se volvió el viento al Norte fresco y se caminó toda la noche a 3 millas y media por hora con la proa al Sur-Sureste; el cielo quedó claro y despejado.

Día 15

Amaneció muy claro y limpio el cielo, el viento fresco como por la noche; este día aunque había bastante balanceo por venir la mar del Oeste, dije misa con algún

trabajo; el padre fray Juan no la dijo por miedo de los balanceos. Al amanecer estábamos sobre la costa como a distancia de 4 leguas y se divisaba mucho tramo de tierra medianamente alta, poblada de arboleda según me dijeron, pero yo no la distinguía; este tramo de tierra corre de Norte-Noroeste a Sur-Sureste según dijo el señor capitán. Desde las 3 de la mañana que se divisó la tierra, hasta las 8 se gobernó al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste y desde las 8 se puso la proa al Sur-Sureste, al medio día observaron los señores pilotos y según dijo el señor capitán nos hallamos en 44 grados y 35 minutos. Toda esta mañana caminamos costeano la tierra, apartados de ella como 3 leguas; por la tarde se prosiguió al mismo rumbo y se miraba muy clara la costa porque no estaba tan húmeda la tierra como por la mañana. Tiene esta tierra mucha arboleda que a la vista aparece pinería, no sólo en la cumbre sino en las faldas de los cerros. En las playas se miran algunas mesas sin arboleda, con mucho zacate y varias barrancas blancas tajadas a la mar; también se ven algunas cañadas o abras que corren Noreste-Noroeste y en toda la tierra que este día vimos no divisamos nieve, y cuanto más al Sur es tierra más baja. A las 6 se reparó que la tierra salía por la proa al Sur, por lo cual desde dicha hora se gobernó al Suroeste, hasta las 8 que se puso la proa al Sur y así se camino toda la noche. Todo este día hizo buen sol, pero el viento muy frío y tan fuerte que al anochecer caminábamos a cinco millas y media por hora, sólo con las dos mayores y las gaviyas tomados sus rizos.

Día 16

Amaneció claro y limpio el cielo como ayer, pero los horizontes muy ofuscados, aunque no tanto como por la noche; no se divisó la tierra por estar tan húmeda, pero se hizo juicio que no estaría muy lejos, porque el sol estaba ya muy alto cuando lo vimos. A las 5 de la mañana se puso la proa al Sur-Sureste, a las 8 comenzó a calmarse el viento y la neblina cada vez más espesa, de suerte que apenas se podía ver el sol; a las 12 ya estaba del todo calmado el viento; observaron los señores pilotos y según dijo el señor capitán estábamos en 42 grados y 38 minutos. Por la tarde cargó mucha neblina, húmeda y fría con algunas ventolinias del Sureste y del Este-Noreste variables; al ponerse el sol aclaró algo el cielo quedando los horizontes muy claros, salvo por el Oeste; como a las 9 de la noche estaban despejados los horizontes por todos rumbos, pero luego se volvieron a ofuscar y cayó mucho rocío. En todo este día no se pudo divisar la costa por causa de la neblina y porque sin duda estábamos bien apartados de ella, pues no la

pudimos ver a las 9 de la noche estando muy clara la luna y los horizontes como he dicho. En esta latitud conjeturo que estará el cabo Blanco de San Sebastián y aquel famoso río hondable llamado de Martín de Aguilar y descubierta por la fragata de su mando en la expedición del general Sebastián Vizcaíno, pues aunque dice la historia que dicho cabo y río está en los 43 grados, según la observación que hizo el piloto de dicha fragata, Antonio Flores, se debe pensar sea menor latitud, como se ha hallado en los parajes que se ha observado con los nuevos octantes, que la que en aquellos tiempos observaron con sus instrumentos. A las once y media de la noche comenzó a ventear lentamente del Noroeste y a poco rato se llamó al Norte y duró toda la noche cada vez más recio. La proa toda la noche estuvo al Sur $\frac{1}{4}$ al Suroeste.

Día 17

Amaneció con bastante neblina y el viento tan fuerte que fue menester aferrar las velas y quedarnos con sólo el trinquete. Desde las 5 en que se hizo dicha maniobra se gobernó al Sur; no se lo qué caminaba el barco, porque ya no se echaba la corredera; a las 6 comenzó a despejarse el cielo y aclarar algo los horizontes. A las 12 observaron los señores pilotos 41 grados y 27 minutos de latitud, según dijo el señor capitán; a la una, habiéndose mitigado el viento alguna cosa, se mareó el velacho y la mayor. A dicha hora se puso la proa al Sur-Sureste y a este rumbo se caminó toda la tarde. No se vio la tierra este día con haber estado bien claro, aunque los horizontes siempre estuvieron humados. Por la noche aflojó algo el viento y se gobernó al Sureste y al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur. Esta noche hizo más frío que en todo el tiempo del viaje, pero estuvo clara hasta cerca del amanecer.

Día 18

Como a las 4 de la mañana se cubrió de niebla muy espesa y húmeda, el viento se quedó casi calmado, pero no del todo y se prosiguió con la proa al Sureste, que con el poco viento y la marejada del Norte algo se caminaba; esta mañana se sintió mucho más frío; a las 10 comenzó a aclararse el sol aunque poco. No pudieron observar este día por la neblina, pero me hago juicio que estaríamos en 40 grados con diferencia de pocos minutos. A la una se aclaró muy bien el cielo quedando siempre oscuros los horizontes, excepto por la parte del Noroeste; toda esta tarde hizo buen sol con algunas ventolinillas del Norte. Al anochecer refrescaron un poco

las ventolinas y quedó la noche muy clara, hasta las once y media que se calmó totalmente el viento y se cubrió todo de neblina muy espesa y cayó tanto rocío que parecía haber llovido.

Día 19

Amaneció en calma, con la neblina y el rocío como por la noche; esta mañana apuntaron algunas ventolinas del Sureste y se tuvo la proa al Suroeste, pero era muy poco el movimiento del barco. No se vio el sol en toda la mañana por causa de la neblina, ni al medio día se pudo observar. Por la tarde prosiguió en calma y hubo algunas ventolinas del Norte y Noreste variables y se mantuvo la proa al Sureste y Sur-Sureste, como a las 7 comenzó a ventolear lentamente del Noroeste y se puso la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, pero calmó antes de las 8 y toda la noche se pasó en calma. En todo este día no se quitó la neblina, ni se pudo ver el sol; hizo bastante frío y cayó mucho rocío. Estas humedades pienso son la causa del mal de Loanda o escorbuto, pues aunque en todo el viaje ha habido algunos tocados de este accidente, no se han visto tan agravados como ahora, que pasan de 20 los que se hallan sin poder servir, a más de otros muchos que están, aunque en pie, llagados de boca y piernas, y creo que si Dios no nos envía luego otros tiempos, ha de perecer de dicho mal la mayor parte de la tripulación, según van enfermando estos días de neblina húmeda y fría.

Día 20

Amaneció en calma y la neblina tan espesa, fría y húmeda como los días antecedentes y duró todo el día sin dejar ver el sol, salvo un poco que aclaró al medio día, en cuanto se conocía en donde estaba; a este tiempo observó el señor capitán el sol en 39 grados y 48 minutos de latitud, pero dijo que no era segura dicha observación por razón de la poca claridad del sol y estar oscuros los horizontes. Por la tarde se aferraron las velas porque se hacían pedazos con los golpes que daban contra la jarcia a causa de calma y balanceo. Todo este día y noche cayó mucho rocío y la neblina fue en extremo espesa y fría, lo cual tiene a todos en mucho desconsuelo por ver que la gente se va enfermando y que no se sabe de fijo en dónde nos hallamos, por hacer ya tres días que los señores pilotos no han podido observar con seguridad. Dios sea servido darnos lo que convenga.

Día 21

A la una de la madrugada comenzó a ventolear lenta y variablemente del Este, del Este-Sureste y del Sureste. Al amanecer era tanta la humedad de la neblina que parecía aguacero. Las ventolinas se calmaron luego y sólo servían para romper las velas. Este día dije misa, y el padre fray Juan no la dijo por hallarse algo indispuerto del estómago. A las 9 de la mañana volvió otra vez a ventear del Sureste muy lento y se caminaba, aunque poco al Sur-Suroeste; a las once y media se viró de bordo y se puso la proa al Este-Noreste, al medio día aclaró un poco el sol y el señor capitán observó, aunque sin certeza, 39 grados y 30 minutos de altitud; por la tarde se espesó la neblina y arrojaba mucho rocío frío como hielo, con ventolinas del Sureste, a las 6 de esta tarde se levantó la neblina y aclaró algo el tiempo, aunque el cielo quedó nublado y prosiguió ventoseando algo más fresco del Sureste y del Sur-Sureste variable; por la noche se aclaró algo más el cielo y se vio la luna. Toda la noche hubo algunas ventolinas y se caminó con la proa al Este-Noreste y al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste.

Día 22

Amaneció nublado el cielo, pero sin neblina, ni rocío y algo despejados los horizontes; como a las 5 se vio la costa a distancia de 6 leguas; a la parte del Norte se miraba una punta de tierra tajada a la mar, que demoraba al Norte-Noroeste como a distancia de 9 leguas y la tierra que sigue desde dicha punta al Sureste es muy alta y quebrada por más de 5 leguas y la que se sigue al Sureste, que es la que tenemos más cerca al Este, es tierra mediana, poblada de arboleda, a lo menos en la cumbre que se vio bien clara al salir el sol; por el Sureste se miraba mucho tramo de tierra más baja como lomería. La dicha punta que nos demoraba al Norte-Noroeste, hicimos juicio que será el cabo Mendocino y siendo así estará dicho cabo en 40 grados con diferencia de pocos minutos, según la observación que ayer hizo el señor capitán y el rumbo a que hemos caminado; a las cinco y media se viró para afuera con la proa al Suroeste y al Sur-Sur, con ventolinas variables del Sureste y Sur-Sureste. Está mañana aclaró algo el sol y a cada instante se cubría de nublados, pero estuvo más templado el tiempo que los días antecedentes; al medio día aclaró muy bien el sol y los horizontes por todos vientos, observaron los señores pilotos muy a su satisfacción y dijo el señor capitán que nos hallábamos en 39 grados y 46 minutos de latitud. Como a las 3 de la tarde se cubrió otra vez el cielo de nubes; a las cuatro se viró de bordo para tierra con la proa al Este-Noreste manteniéndose y luego se calmó el poco viento que había. Toda la noche se

pasó en calma, con tal cual ventolinas del Sureste y el cielo quedó nublado no muy oscuro y con neblina por los horizontes, pero no cayó mucho rocío.

Día 23

Al amanecer se divisó la costa, aunque retirada y confusa por la neblina que en ella había; esta mañana comenzó a soplar muy lento del Sur-Sureste y navegamos al Suroeste y luego se perdió de vista la costa porque se cerró de neblina espesa por todas partes; desde las 9 aclaró algunos ratos el sol, pero duraban muy poco. Este día no se sintió frío sino tiempo muy templado, a las diez comenzó a refrescar algo el viento y el cielo se oscureció mucho, de modo que no pudieron observar el sol; por la tarde aflojó el viento y a las 6 se calmó totalmente: desde las 8 comenzó a lloviznar y prosiguió hasta las 12 a intervalos; como a las diez de la noche comenzó a ventear del Este muy lento y luego se llamó al Noreste algo más recio y se caminó toda la noche al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este.

Día 24

Antes de amanecer se llamó el viento al Norte medianamente fresco y sopló hasta las 8 de la mañana que se quedó en calma casi del todo. Esta mañana celebramos misa los dos padres. El cielo se mantuvo nublado, de modo que sólo a las 6 se vio un poco el sol; como a las 10 volvió a ventear el Norte bastante fresco, pero a cada rato se escaseaba; a las 11 se oscureció mucho el cielo con amagos de agua, cayeron algunas gotas, aunque pocas, luego se cerró de neblina húmeda, pero, no muy espesa. No pudieron observar los señores pilotos por causa de estar tan nublado y oscuro el tiempo. A las 4 de la tarde mandó el señor capitán gobernar al Sureste, porque aunque este día no se vio la tierra, se hizo juicio que no estaríamos muy apartados de ella y que, sin duda, se hubiera visto a no estar tan oscuro el día; desde las 8 de la noche balanceó mucho el barco a causa de venir la marejada muy gruesa del Norte; desde dicha hora sopló el Noroeste lento y se puso la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, el cielo estuvo muy oscuro y cerrados de neblina los horizontes.

Día 25

A las tres y media de la mañana se quedó en calma el viento, pero siempre con grandes marejadas del Norte que, sin duda, ha soplado muy fuerte más arriba; el cielo

se mantuvo muy oscuro toda la mañana, con bastante neblina por los horizontes y de cuando en cuando algunas ventolinas del Este y del Sureste variables; a las 11 comenzó a soplar algo fresco el Sureste y se puso la proa al Noreste, en dicha hora se aclaró algo el cielo y se vio el sol, pero por los horizontes se quedó oscuro como antes; a las 12 ya se había calmado otra vez el viento; este día observaron los señores pilotos y nos dijo el señor capitán que estábamos en 38 grados y 38 minutos de latitud; por la tarde se cubrió el cielo de nubes y hubo algunas ventolinas, ya del Norte, ya del Sur; como a las 6 de la tarde se fijó el viento del Norte-Noroeste lento y por la noche refrescó algo más, pero variable del Noroeste y del Oeste-Noroeste; desde las 6 hasta las 8 se gobernó al Este-Sureste y lo demás de la noche al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, toda la noche estuvo muy oscuro y con bastante neblina húmeda.

Día 26

Amaneció con mucha neblina y rocío, el viento muy escaso. Luego que amaneció se puso la proa al Este-Sureste; no se pudo divisar la costa por la mucha neblina y oscuridad del tiempo, pero vimos muchos pájaros de tierra, grandes y chicos y varios patos que decían ser de agua dulce; a las 8 ya el viento se quedó en calma y la neblina despedía tanto rocío que parecía lluvia; a las 9 volvió a ventolear del Noroeste y luego refrescó muy bien y se aclaró algo el tiempo. A las 10 se divisaron al Sureste, a distancia de legua y media, los farallones de San Francisco, que están al Suroeste de la punta de Reyes y puerto de San Francisco, como a distancia de 5 leguas según dijo el señor capitán; en cuanto se vieron dichos farallones mandó el señor capitán poner la proa al Suroeste para dejarlos a sotavento, por no saber si hay paso bueno entre ellos y la costa; como el viento era fresco, a las 11 ya estábamos sobre ellos y divisamos más al Sureste otro montón de farallones, apartados de los primeros como dos leguas al Sureste. Los primeros son siete picachos altos, unos mayores que otros, con algunas piedras anegadas cerca de ellos, y ocupan entre todos como el circuito de una legua; pasamos muy cerca de ellos. Los de la parte del Sureste parecen mayores; no pude conocer con certidumbre cuántos son porque pasamos algo retirados de ellos, pero me pareció que eran seis picachos y uno de los del medio es mayor que los otros; cuando estuvimos poco delante de los primeros farallones se puso la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Suroeste y a las 12 se puso al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste, no se pudo divisar la costa ni observar por estar muy cargado de neblina por todas partes. Toda la tarde sopló el viento dicho, muy bonancible y navegamos al Sureste, al ponerse el sol aclaró muy bien el cielo y los horizontes por el Oeste y Norte, pero por el Este y Sur quedaron

oscuros, por lo cual no pudimos ver la tierra. Por la noche refrescó un poco el viento y se puso la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este para recalar a la costa y reconocerla el día siguiente en amaneciendo.

Día 27

Amaneció el día claro, aunque algo nublado el cielo y oscuros los horizontes con neblina; luego que aclaró el día, se vio la costa por el Este a distancia de tres leguas y dijeron que era la punta de Año Nuevo; caminamos al Sureste hasta las 10, que se divisó la punta de Pinos y luego se gobernó al Este-Sur hasta que se dio fondo. A las 9 de la mañana se aclaró muy bien el cielo y tuvimos buen sol; al medio día observaron los señores pilotos como 4 leguas al Noroeste de la punta de Pinos y dijo el señor capitán que había observado 36 grados y 35 minutos de latitud al Norte. Por la tarde prosiguió fresco el viento, pero se fue llamando al Oeste y a las tres, estando sobre la dicha punta de Pinos se llamó al Suroeste, a las 4 de la tarde, poco menos, se dio fondo en este puerto de San Carlos del Monterrey. Bendito sea Dios y alabado para siempre y su Santísima Madre María, señora nuestra, amén. Advierto que en todo este viaje no ha habido desgracia alguna en el barco. Bendito sea Dios, pues no ha faltado palo, ni mastelero, ni cabo de su jarcia, en medio de haber tenido vientos y mares fuertes; pero es cosa notable en esta mar que en cuanto se apacigua el viento se baja y sosiega la mar, y pienso que por esta causa le llamarían los antiguos el Mar Pacífico. También advierto que desde los 55 grados de latitud, término a que llegamos hasta el puerto de Monterrey, no hemos podido saber si hay puertos, ensenadas u otros surgideros, por causa de lo retirado que hemos bajado de la tierra y por la oscuridad de los tiempos que hemos tenido lo más de los días de toda la navegación, de todo lo cual darán mejor razón los señores pilotos como inteligentes y prácticos.

Últimamente advierto que este diario lo he escrito día por día en el viaje, por habérmelo encargado el reverendo padre presidente para lo cual el señor capitán me ha hecho el favor de comunicarme los más días el punto de latitud que observaba, y para saber el rumbo a que se navegaba, he tenido el cuidado de mirar a menudo la aguja en la bitácora. Y para que conste ser verdad lo que en este diario tengo escrito lo firmo en esta misión de San Carlos de Monterrey, día 28 de agosto de 1774.

FRAY TOMÁS DE LA PEÑA
[hay una rúbrica]